

COMO OBTENER RESULTADOS A TRAVES DE LA ORACION

JERRY BRIDGES

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS – THE NAVIGATORS

www.LosNavegantes.net

Supongamos que dos hombres se van de pesca al lago "Eagle", que se encuentra localizado en el centro de operaciones de Los Navegantes en Colorado. Uno de ellos, va a regresar completamente desanimado, por no haber pescado nada; el otro, en cambio, regresará con tantos peces como se lo permita el límite autorizado por la ley de pesca de la región.

¿Qué ocasiona este contraste de resultados?

¿Cómo es posible que dos hombres vayan a pescar al mismo lago, y uno pueda pescar cuanto quiera, y el otro no pesque nada?

Aparentemente, el que no ha pescado nada, parece no saber mucho acerca de la pesca. Lo único que ha hecho, es poner la carnada en la caña de pescar y la ha lanzado al agua. Al sacarla, se da cuenta que no hay nada en ella. La vuelve a lanzar, levantándola de nuevo, y otra vez pasa lo mismo. No ha pescado nada. Entonces, decide caminar por la orilla del lago pensando que tal vez los pescados tomarán el anzuelo por ahí. Al levantar la caña una vez más, se encuentra con que está vacía. Aún así, piensa que al correr de la tarde o al anochecer, va a tener la oportunidad de pescar algo.

El otro hombre, en cambio, lanza su caña al agua e inmediatamente pica un pez. Unas cuantas lanzadas más y otro vuelve a morder. La diferencia entre estos dos hombres, radica en que uno de ellos se ha tomado la molestia de aprender acerca de los peces –no de pescar– sino de los peces. Él sabe en qué parte del lago se encuentran, conoce sus hábitos, y sabe la hora del día en que tienen hambre. Conoce la clase de carnada que los atrae, conoce el efecto que hacen el

viento, la lluvia y el sol a los peces, y adapta sus métodos de pesca a todas estas circunstancias. No obstante, hay que aclarar, que los métodos que usa en el Lago "Eagle" no le van a servir de nada si los llega a usar en otra parte, donde hay diferentes clases de peces, con diferentes hábitos. Con esta explicación, comprenderás que el buen pescador pesca de acuerdo a las costumbres de los peces, pues ha tomado tiempo suficiente para aprender acerca de ellos y conocer cómo debe adaptarse a sus hábitos.

Por esta razón, podemos entender, que el hombre que no ha pescado nada, simplemente está pasando el tiempo. Ha salido de pesca para divertirse un poco, o para relajar los nervios. Si acaso logra pescar, bien, si no, también. Tal vez se atreva a preguntarse: ¿Por qué mi suerte es siempre tan mala, y por qué este amigo siempre tiene tan buena suerte? La razón, es que él nunca se ha tomado la molestia de aprender algo acerca de los peces y de cómo poder pescarlos.

Seguramente, te estarás preguntando qué tiene que ver la pesca con el tema de la oración. Para explicar esto, vamos a suponer ahora que dos hombres o mujeres se arrodillan para orar. Uno de ellos va a recibir, constante y regularmente contestación a sus oraciones. Esta persona es conocida con el nombre de *Soldado de la Oración*. Mientras tanto, aunque la otra persona ora frecuentemente, nunca se ha dado tiempo para aprender acerca de Dios y acerca de las condiciones y métodos de Dios en cuanto a la oración, de modo que no ora de acuerdo a los términos de Dios. Entendamos, entonces, que aquel que constantemente recibe respuesta a sus oraciones, es el hombre o la mujer que ora según los requerimientos de Dios. Muchos cristianos,

no obstante, oran desorganizadamente y sólo cuando les está sucediendo algo.

Por ejemplo, el otro día, tuve problemas con el radiador de mi coche, y oré: “Señor, ayúdame a llegar a un taller antes de que esta cosa estalle”. En otras ocasiones, algunos de nosotros nos podemos sentir constreñidos a recordar en oración a la abuela, y por eso oramos: “Dios, bendice a la abuela”. Y hasta ahí llega la oración. Pero si somos inteligentes, todos nosotros podemos ser como ese exitoso pescador, y podemos convertirnos en guerreros de la oración, si tomamos el tiempo necesario para estudiar la Palabra de Dios y las condiciones que Él ha establecido para la oración.

CONDICIONES DIVINAS

Consideremos pues, algunas de las condiciones de Dios para la oración. La mayor parte de estas condiciones están establecidas en forma de promesas. Dios nos da promesas con relación a la oración, y éstas son condicionales. Si oramos de acuerdo a estas condiciones, Dios dice que recibiremos respuestas a nuestras oraciones.

“De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre” (Juan 14:12). Hay que notar que Jesús está hablando acerca de hacer sus obras. Primero, las obras que Él hace y después, las obras que nosotros vamos a hacer en su Nombre.

“Y todo lo que pidieréis al Padre en Mí nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en Mí nombre yo lo haré” (Juan 14:13,14). Esta es la primera condición que vamos a tomar en consideración.

¿Qué significa pedir en el nombre de Cristo? Todos nosotros, probablemente, concluimos nuestras oraciones con estas palabras o con otras muy semejantes: “Señor, te pedimos esto en el nombre de Jesús”. Pero con esto, no queremos decir que estamos señalando a los hermanos que oran con nosotros, que ya hemos

terminado de orar y que ya pueden abrir sus ojos y levantar sus cabezas. Es de esperarse, que no lo hagamos como una simple formalidad, en la cual, desgraciadamente, muchos hemos caído por costumbre, debido a que siempre hemos oído a otros orar en esta forma. Orar en el nombre de Jesús significa mucho más que esto. Notemos de nuevo en el contexto del versículo anterior, que se trata de hacer Su obra, y que estamos orando como sus agentes y como sus representantes. Pablo escribe en 2 Corintios 5:20, “...os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”. ¿Qué es lo que está diciendo? “Yo soy un agente, un representante”. Él término que el usa aquí es el de “embajador” o sea un representante oficial de Jesucristo.

Voy a dar un ejemplo para explicar lo anterior: Como Tesorero de Los Navegantes, de vez en cuando, tengo que usar nuestra línea de crédito con el banco. Para aquellos de ustedes que no estén familiarizados con las finanzas, esto significa que uso dinero prestado. De modo que me acerco a uno de los vicepresidentes del banco y le digo: “Jorge, Los Navegantes tienen necesidad de \$4,000 durante un año, para emplearlos en Indonesia”. Desde luego que al vicepresidente no le preocupa en que vamos a usar el dinero, y me dice: “De acuerdo. Voy a prepararte el documento, tú lo firmas, y pondremos el dinero en la cuenta de Los Navegantes”. Esto es muy sencillo, de hecho, yo puedo cruzar la calle y realizar la operación en menos de diez minutos.

Pero supongan que voy al banco y le digo al vicepresidente: “Jorge, necesito \$4,000 para mi uso personal”. Él va a acarraspear, se va a quitar los lentes y me dirá: “¿Qué es lo que vas a hacer con ese dinero? ¿Con qué te avalas para pedir prestado?”

¿En qué consiste la diferencia en su actitud? En el primer caso, yo soy el representante de Los Navegantes y por esta razón, al vicepresidente no le interesa mi cuenta bancaria personal. Él está interesado en los recursos financieros de Los Navegantes, y debido a que Los Navegantes han tenido siempre un buen crédito con este banco, es muy fácil para mí acudir a ellos y realizar esta

quiero que vayas y compres esta propiedad”. ¿Cuál sería mi reacción? Simplemente, que no iba yo a estar interesado en comprar un terreno en un pueblo fantasma. Esto, exactamente fue lo que Dios le dijo a Jeremías que hiciera. Pero Dios procedió a explicarse: “Jeremías, estarán en el exilio durante 70 años, pero yo los haré volver a esta tierra. Tus herederos, disfrutarán de este terreno que estás comprando”. Jeremías, pagó el dinero y el trato se cerró. Entonces, dice lo siguiente: “Y después que di la carta de venta a Baruc, hijo de Nerías, oré al Señor diciendo: Oh, Señor DIOS, he aquí que Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para Ti”. Luego, procede a decirle a Dios lo alocado de la transacción. De modo que Dios le dice nuevamente en el versículo 27: *“He aquí que yo soy el Señor, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?”* Dios no nos necesita. No necesita que le ayudemos a planear cómo va hacer Él que las cosas se realicen. Una referencia paralela está en Génesis 18:14, donde dice: *“¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”* Refiriéndose al hijo que le iba a dar a Abraham.

Efesios 3:20, es un versículo muy conocido: *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”*. La idea que encierra este versículo es que Dios, no es capaz solamente, de contestar nuestras oraciones, sino de contestarlas más allá de lo que podamos pensar o imaginar. Él es capaz de contestar todas nuestras oraciones, y nada más quisiera señalarte que el contexto de este versículo es la oración a la que me referí anteriormente, donde Pablo dice que está orando para que sean llenos del amor de Dios. Dice que Dios es capaz de hacer eso, y de hacerlo muchísimo más allá de lo que podamos pedir o imaginar. Observa la oración. Dice que puedes tener el poder para comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo –que sobrepasa todo entendimiento– para que seas lleno de toda la plenitud de Dios. Parece como si Pablo hubiera insistido en hacer esta oración más allá de los mismos límites –que

puedas ser lleno de la plenitud de Dios– ¡Ya no puedes llegar más lejos! Y luego, dice: *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente...”* Cuando pienso en la enormidad de la petición, pienso que los recursos de Dios apenas han entrado en operación. Nunca dediques tiempo para tratar de averiguar cómo va a contestar Dios tus oraciones, pues seguramente te sorprenderá. Más aún, si crees que sabes la forma en que Él te va a contestar, lo más probable es que lo va a hacer de un modo muy diferente, con objeto de dejarte con la boca abierta.

El fin de todo esto se encuentra en Juan 16:24, donde Jesús dice: “Hasta ahora, nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. Hemos comenzado comentando que debemos pedir en el nombre de Cristo para que el Padre sea glorificado. En la oración donde el Padre es glorificado, encontramos que nuestro gozo es cumplido. No hay nada, nada que produzca mayor gozo que ver que Dios contesta la oración y saber que tenemos línea directa con el Rey de reyes y Señor de señores.

gracia, la sabiduría y la paciencia para llevar a cabo esta ardua tarea. Dios no te va a dejar solo. Cualquier cosa para la cual Dios te haya llamado, la puedes presentar en oración de acuerdo con Su voluntad y Él te dará los recursos para hacer el trabajo. ¿No crees que es una seguridad maravillosa? Esta es la clase de cosas que dan un fundamento sólido a la vida; la razón por la cual podemos plantar nuestros pies firmemente en la Roca que es Cristo, y encarar las cosas de la vida como nos vienen. Pero si nunca hemos llegado a experimentar esta seguridad, vamos a ser fácilmente sacudidos y abatidos por toda clase de vientos y circunstancias que se atraviesen a nuestro paso.

Muy a menudo oramos por una necesidad particular que creemos que es para la gloria de Dios y que está de acuerdo con su voluntad. Oramos y decimos: “Señor necesito \$1,000 para reparar la gotera del techo y limpiar la casa de polilla, etc. Tú sabes que el tío Julio murió hace unos meses y tal vez me dejó algo de dinero en su testamento”. Pero supongamos que el tío Julio no ha muerto y no hay forma en el mundo en que podamos ver cómo Dios va a proveer ese dinero. La cantidad realmente no tiene importancia. Bajo estas circunstancias, nuestras esperanzas son mínimas. Decimos con nuestra mente algo así: “Bueno, Dios, yo voy a orar y a pedirte esto que necesito, pero no creo que me vayas a contestar, porque no veo como puedas hacerlo”. Si realmente fuéramos honestos con Dios al expresar nuestros pensamientos, ésta sería la forma correcta de orar: “Tú sabes Señor que es mucho pedir, pero voy a esperar en ti”.

CREER EN DIOS

En 2 de Reyes 6, Samaria, el reino del norte, estaba sitiada por el ejército Sirio. El problema de la alimentación se había vuelto tan crítico, que dos mujeres se pusieron de acuerdo para cocinar a sus propios hijos para comérselos. El rey de Israel viene al profeta Eliseo quien dice que el día de mañana el sitio será levantado y la comida tan abundante que se pondrá a la venta a precio de oferta (2 Reyes 7:1). “Y un príncipe

sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si el Señor hiciese ahora ventanas en el cielo, sería esto así?” (2 Reyes 7:2). Si Dios abriera las ventanas de los cielos y lloviera grano, ¿sería esto así? No veo cómo pueda esto ocurrir. No creo que ocurra. Entonces Eliseo dice: “He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello”. Eliseo le estaba diciendo: “tú serás testigo de la bendición, pero no tomarás parte en ella”. Al siguiente día, tres leprosos que estaban sentados a los muros de la ciudad dijeron entre sí: “Vamos, pues, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos” (2 Reyes 7:4). Cuando llegaron al campamento de los sirios encontraron que éstos habían abandonado el lugar.

Después de que estos tres leprosos empezaron a comer, dijeron uno al otro, no está bien lo que estamos haciendo disfrutando de todo esto. Debemos regresar a la ciudad y dar la buenas nuevas. De modo que regresaron y le dijeron al pueblo para que ellos también fueran y recogieran la comida. Así como Eliseo profetizó, al día siguiente tuvieron cebada y trigo a la venta a precios de oferta. Y qué ocurrió con el príncipe que dijo: “Si el Señor abriese las ventanas del cielo, sería esto así? “Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios cuando el rey descendió a él” (2 Reyes 7:19).

Como el pasaje lo ilustra, Dios no está limitado a nuestra habilidad para entender cómo va Él a responder a nuestras oraciones.

En Jeremías 32, Dios le dijo al profeta que Judá, el reino del sur, iba a ser atacado por otro país y que lo iban a tomar en cautiverio —estarían en exilio fuera de su tierra. Entonces, un día el Señor le dijo: “Jeremías anda y compra este campo”.

Suponte que alguien viniese a decirme: “Ya sabes Jerry, que no va a haber agua en Colorado Springs durante tres años. Todas las fuentes de agua se van a secar y los habitantes van a dejar la ciudad por millares. Tomando esto en cuenta,

operación. Yo soy simplemente, el representante de Los Navegantes.

Aquí hay dos cosas involucradas. Primero, Los Navegantes, tienen buen crédito. Se puede decir que a través de los años, Los Navegantes se han ganado el derecho a que les presten \$4,000, por su buena reputación financiera, su saldo en la cuenta bancaria, por la forma en que han realizado sus operaciones, etc. Segundo, el dinero va a ser empleado por Los Navegantes, y el depósito se hará a su cuenta y no a la mía, ya que yo estoy actuando solamente como un representante de la organización.

Ahora bien, cuando yo me acerco a Dios y oro en el nombre de Jesús, me acerco ante todo, apoyándome en Su mérito. No hay absolutamente ningún mérito en mí como para que Dios contestara mis oraciones. Considerándome yo mismo, estoy peor que en bancarrota. No tengo ningún crédito con Dios. Pero no me acerco a Dios como yo mismo. Me acerco a Él como representante de Jesucristo, en Su nombre. Esto es lo que significa pedir en el nombre de Jesús, pedir por sus méritos y pedir en Su nombre.

Fíjate que en Juan 14:13, dice: “... Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. Esta es la finalidad de toda oración, que Dios ha dispuesto ser glorificado en Su Hijo. Un artículo titulado: “Yo Tuve Miedo de Volar” apareció en la revista “Poder” hace un tiempo. En él, un hombre había orado para que Dios lo liberara del miedo a volar. Tenía un trabajo que le obligaba a ir y venir de un lado a otro del continente, y el único medio práctico para hacerlo, era volando. A pesar de ello, terminó viajando en tren, lo que le hacía perder mucho tiempo. En una ocasión, encontrándose en la costa oeste de EE.UU. y su esposa en la costa este, recibió una llamada que le hizo saber que su esposa estaba siendo llevada al hospital para ser operada de emergencia. Se dio cuenta que tenía que volar, pero sentía el mismo viejo temor. Se arrodilló, pues, y oró: “Señor, para tu gloria, pido que me liberes de este temor”. Dios contestó cuando finalmente llegó al lugar donde Dios quería que llegara... a que lo pidiera para la gloria de Dios... y pudiera, por lo tanto, ser

usado en la vida de otra persona. Finalmente, el piloto aprendió acerca de los requisitos de Dios para la oración.

SEGÚN SU VOLUNTAD

Hay un pasaje paralelo en 1 Juan 5:14,15: “Y esta es la confianza que tenemos, en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. Ahora bien, esta es una declaración muy categórica. Juan dice que sabemos que tenemos las peticiones que Le hacemos, si pedimos de acuerdo a su voluntad.

Naturalmente, se presenta la pregunta, ¿cómo podemos estar seguros de que estamos orando de acuerdo a la voluntad de Dios? Si nos estamos apoyando en un pasaje de la Escritura, podemos decir: “Señor, esto es lo que dices en tu Palabra de modo que esta es tu voluntad”. Pero no siempre se presenta tan clara la situación. Hay muchas ocasiones en la vida, en que no encontramos un pasaje en las Escrituras que claramente nos sirva de apoyo para tomar una decisión. Tú tienes que determinar la voluntad de Dios, es lo mismo que sucede con la oración. Si tomáramos el tiempo necesario para determinar la voluntad de Dios respecto a cualquier cosa, recibiríamos más respuestas y no tendríamos necesidad de hacer tantas oraciones inefectivas. Juan dice claramente que si pedimos de acuerdo a su voluntad, tendremos aquellas peticiones que le hayamos hecho. ¡Tan sencillo como eso!

Consideremos bien la situación cuando no sepamos cuál sea la voluntad de Dios. Vengamos a Él diciéndole: “Señor, he pensado en esto; he pensado en tu palabra, en tu carácter (quién eres) y he tratado de ponerme en tu lugar. He tratado de ver la situación como tú la ves. Según mi mejor opinión, creo que ésta es tu voluntad, y esto es lo que estoy pidiendo”.

Cuando te acercas a Dios en esos términos, vienes confiado. No has venido alocada y

precipitadamente a la presencia de Dios. Has, valga la expresión, preparado tu caso. Ahora bien, puedes venir delante de Dios y decirle: “Señor, en mi mejor opinión, creo que es tu voluntad por esto y por esto otro. Esto es por lo que estoy orando”. Recordemos que en Mateo 18:19, Jesús dice: “...si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. Jesús se refiere a lo mismo en este pasaje, y no quiere decir que Fulano y yo digamos: “Bueno, pues nos estamos poniendo de acuerdo para pedirle a Dios que llueva esta tarde”, sino que presupone, que Fulano y yo nos hemos reunido para considerar la petición, escudriñando las Escrituras, de que de acuerdo con nuestro mejor conocimiento de la Biblia, esto que vamos a pedir es la voluntad de Dios. Entonces podremos orar juntos y hacer nuestra petición. Jesús dice que esta clase de oración recibe respuesta. Esta es una oración en la que se ha meditado. Esto es cumplir con la parte que nos toca hacer, antes de acercarnos a la presencia del Dios Todopoderoso.

Hay algunas cosas específicas que sabemos que están de acuerdo a la voluntad de Dios, porque los hombres de Dios, en la Biblia, oraron por ellas y porque nos dicen que las usaron para orar. Comprendamos entonces, que estas oraciones fueron hechas de acuerdo a la voluntad de Dios.

ORAR POR LOS QUE SON SANOS

Hace unas semanas hice un comentario en mi clase de Biblia acerca de lo difícil que es orar a menos que esté uno enfermo, o sin trabajo. Detente y piensa en esto por un momento. En realidad, no tiene nada de gracioso. El noventa por ciento de las peticiones de oración están relacionadas con los que están enfermos o con los que no tienen trabajo. La implicación aquí, es que aquel que está sano o trabajando, no tiene necesidad de orar. Naturalmente que esto no es verdad.

Veamos algunas oraciones que pueden hacer aquellos que están sanos y tienen trabajo. El

Salmo 119:18 dice: “*Abre mis ojos y miraré las maravillas de Tu ley*”. ¿Te ha pasado que en algunas ocasiones, has abierto la Palabra de Dios para tu devocional, o estudio bíblico y la has encontrado como tierra seca? Simplemente, no la entendiste. Ponte de rodillas, o en la forma en que acostumbres orar, y di: “Señor, abre mis ojos –los ojos de mi entendimiento– y miraré las maravillas de tu ley”. Dios dice, que si pedimos de acuerdo a su voluntad, Él nos oye. Pedir así, va de acuerdo a Su voluntad y Dios va a abrir los ojos de nuestro entendimiento y vamos a empezar a encontrar cosas maravillosas en la Palabra de Dios.

Puedo garantizar, que si empezamos a tomar en serio a Dios cuando dice que si oramos de acuerdo a su voluntad, Él nos oye, empezaremos a recibir respuesta a nuestras oraciones. Muchas veces somos como el pescador que lanza su carnada, esperando en que un pez ande nadando por ese lugar y a esa hora. Los cristianos, a veces, oramos esperando en que quizá Dios quiera contestar nuestra oración. Pongámonos en el plano donde estemos seguros de que Dios va a contestar y comenzaremos a ver sus respuestas.

Efesios 3 contiene una oración que Pablo hizo por los cristianos de Éfeso. En los versículos 17-19, Pablo dice: “*Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*”.

La más grande necesidad que tenemos hoy, es la de ser llenos del amor de Dios –ser llenos en forma abrumadora del conocimiento y la visión del amor de Dios hacia nosotros. Si durante nuestro áspero y difícil vivir diario, cuando ciertas pequeñeces vienen y nos arrebatan nuestro gozo, pudiéramos afianzarnos al amor de Dios que es en Cristo Jesús y ser llenos de toda la plenitud de Dios, nuestras vidas serían transformadas. Pablo dice que había estado orando de esta manera por los efesios. Yo pienso que Pablo sabía cual era la

voluntad de Dios. Ahora bien, en esta forma, yo puedo orar por mí, por mi esposa, y por cualquiera persona. También puedo orar para poder llegar a conocer el amor de Dios y para ser lleno de toda la plenitud de Dios. Y Dios dice, repito, que si oramos de acuerdo con su voluntad, Él escucha nuestras oraciones y contesta.

Pablo dice en Colosenses 1:9 en qué forma ha estado orando por ellos: “*Por lo cual, también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual*”. Ahora bien, ya lo sabes, es la voluntad de Dios que seamos llenos del conocimiento de su voluntad mediante la sabiduría y conocimiento espirituales, profundizando en Sus caminos, en su carácter y en su persona. Pablo dice que los Colosenses debían vivir una vida digna del Señor. Estoy seguro de que tú también quieres vivir una vida como ésta. Si estás trabajando con jóvenes, y es tu intención ayudarlos en su vida cristiana, seguramente el deseo de tu corazón es que ellos vivan vidas dignas del Señor Jesús. Dios dice que podemos pedir esto de acuerdo con su voluntad. Un estudio sobre las Epístolas y oraciones de Pablo revela que todas son diferentes porque fueron adaptadas a las necesidades particulares de cada iglesia. Estas cosas fueron presentadas en oración de acuerdo a la voluntad de Dios.

ORACIÓN PERSONAL

Deseo atraer tu atención a una más de las oraciones de Pablo. En Efesios 6:18-20, Pablo pide que se ore por él. Él dice que se ore en todo momento y procede a darles algunas instrucciones breves sobre la oración. En el versículo 19 les pide que oren por él, “...a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio”. Generalmente, usamos este versículo en el sentido de que Pablo nos instruye que podemos y debemos pedir audacia en el evangelismo. Pero, si vas un poco atrás, al Libro de los Hechos, descubrirás que Pablo realmente era un hombre audaz y ciertamente sabía cómo proclamar el Evangelio de Jesucristo.

Nunca tuvo miedo de pararse delante de reyes, jueces, soldados, o quien fuera, para proclamar el Evangelio. Sin embargo, en este pasaje, pide a los efesios que oren para que Dios le dé audacia y claridad de expresión.

¿Qué es lo que estaba haciendo? Estaba pidiéndoles que intercedieran por él para que Dios lo habilitara para usar los dones que le había concedido. Pablo era un evangelista; tenía la tarea especial de proclamar el evangelio a todo el Imperio Romano. Este era su llamado, su don, y estaba pidiendo que Dios le permitiera usar ese don que requería de audacia y claridad de expresión. Ahora bien, cualquiera que sea tu don –lo que sea a lo que Dios te haya llamado hacer dentro del cuerpo de Cristo– puedes orar de acuerdo con la voluntad de Dios para que Él te capacite y puedas desarrollar y cumplir con ese don. Mi responsabilidad particular dentro de Los Navegantes es con los asuntos legales y financieros. Lo que más necesito en este puesto, es sabiduría al tomar decisiones, y para manejar mis responsabilidades. La Organización mantiene relaciones con más de 30 gobiernos estatales, y con el gobierno federal. Este año, el Estado de Colorado tomó una decisión que nos costó \$5000. Necesito sabiduría en nuestros tratos con ellos. Dios me ha dado la responsabilidad de tener que hacer muchas decisiones financieras de este tipo.

Pero no estoy solo, Santiago 1:5 dice, “*y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, El cual da a todos abundantemente y sin reproche y le será dada*”. Creo con todo mi corazón que Dios me dará la sabiduría que necesito para saber tomar mis decisiones. Si no creyera esto, tomaría la decisión de renunciar ahora mismo. El otro día, le comenté a una persona: “Realmente no veo como un hombre no salvo puede lograr éxito en el mundo de los negocios. Hay tantas contingencias e incertidumbres. Muy a menudo lo único que queda es una elección. Cuántas gracias le doy a Dios por la promesa que me ha dado de que si le pido sabiduría me la concederá”.

Tal vez digas que la mayor responsabilidad que Dios te ha dado es la educación de tus hijos. Pídele a Dios los recursos necesarios, el equilibrio, la